



David Ramos
Aciprensa, Perú

“QUIERO IR A LA BASÍLICA DE GUADALUPE”

Nos pasa a todos los extranjeros católicos ni bien pisamos Ciudad de México: “Quiero ir a la Basílica de Guadalupe”. Vaya regalo tan especial que tienen quienes radican en la capital de la República. Desde que llegué a tierras mexicanas, a mediados de 2018, y me establecí en la capital, tenía el anhelo de visitar Basílica. Cada domingo, cada día de la semana si fuera posible. Ir a verla, a contemplarla, a contarle mis alegrías y mis tristezas. Con frecuencia tomaba el Metro o la bicicleta y partía rumbo al Tepeyac. Al menos cada domingo. Que no me faltara eso.

Me daba, lo confieso, algo de molestia escuchar a quienes viviendo en Ciudad de México iban una que otra vez, que porque mucha gente, que porque no había tiempo, que porque muy lejos, que porque...

¡Qué no daría el mundo entero por tener la Basílica de Guadalupe en sus tierras! Que México, que la Ciudad de México especialmente, tiene ese regalo tan singular con la que otros católicos de otras latitudes apenas podemos soñar con visitar en siquiera una peregrinación en la vida. Y el desafío, les confieso y les aliento, es no acostumbrarse al regalo. Porque en efecto, “Dios no hizo cosa igual con nación alguna”.

